

MISSIO DEI—UN PUEBLO UNIDO A DIOS EN MISIÓN

Ramón A. Sierra

*Introducción*¹

Antes de iniciar nuestra reflexión sobre la involucración o las prácticas del *missio Dei* en la Iglesia del Nazareno, necesitamos entender con claridad el significado de este término y cómo nos ha llegado. Sus implicaciones para todo el ministerio de la iglesia, no solo para misiones, son muy amplias y significativas. Por lo que iniciaremos con un resumen de los detalles necesarios para entender este paradigma de la misión.

David Bosch (1929–1992), misionólogo sudafricano muy reconocido, en su libro *Misión en Transformación*, nos advierte,

Es esencial distinguir entre misión (singular) y misiones (plural). La primera se refiere básicamente a la *missio Dei* (la misión de Dios), es decir, a la autorrevelación de Dios como el que ama al mundo; el compromiso mismo de Dios en este mundo y con este mundo; la naturaleza y la actividad de Dios que abarca a la iglesia y al mundo, y en la cual la iglesia tiene el privilegio de participar. *Missio Dei* enuncia las buenas nuevas de que es un “Dios para el pueblo.” El término “misiones” (las misiones ecclesiae: los proyectos misioneros de la iglesia), se refiere a modos particulares de participación en la *missio Dei*, relacionados con períodos, lugares y necesidades específicos (Davies 1966:33; cf. Hoekendijk 1967a:346; Rütli 1972:232).²

I. Antecedentes o Desarrollo Históricos de missio Dei

El concepto de *missio Dei*, la misión de Dios, tiene un largo historial. Se remonta desde San Agustín (finales del siglo IV) y Tomás de Aquino (siglo XIII), al ellos describir la actividad del Trino Dios.³ Pero el término mismo, *missio Dei*, es de uso más reciente en el siglo XX, hace [aproximadamente] unos 70 años.⁴

El enfoque de *missio Dei* vuelve a florecer como “una respuesta teológica a una crisis existencial de la misión a mediados del siglo XX.”⁵ El concepto predominante de misión, particularmente en los movimientos misioneros del Occidente en los siglos XIX y los comienzos del siglo XX, era que la misión le pertenecía a la iglesia, un enfoque eclesiocéntrico. “Concebían

¹ Todas las citas bíblicas en este trabajo son de la Reina Valera 1960.

² David Bosch, *Misión en Transformación: Cambios de Paradigma en la Teología de la Misión* (Grand Rapids, MI, 2000), 26.

³ Alex Sserwadda, *Missio Dei, A Fundamental Concept of Mission Theology (Missio Dei, Un concepto fundamental de la teología de la misión)*, 2019). En https://www.academia.edu/42169792/MISSIO_DEI_A_FUNDAMENTAL_CONCEPT_OF_MISSION_THEOLOGY.

⁴ Melissa Turner, “Critically Analyse the Concept of *Missio Dei* and Its Significance for Contemporary Mission” (Analizar críticamente el concepto de *missio Dei* y su significado para las misiones contemporáneas). En https://eurasia.org.uk/wp-content/uploads/2025/05/Critically_Analyse_the_Concept_of_Missio.pdf.

⁵ Chung-Hyun Baik and Sinwoong Kim, “*Missio Dei*,” *St Andrews Encyclopedia of Theology* (Enciclopedia de Teología San Andrew) en <https://www.saet.ac.uk/Christianity/MissioDei#section2.pdf>.

la misión como teniendo su origen en la iglesia y por lo tanto la redujeron a las actividades de la iglesia, tales como el evangelismo y acción social.”⁶

Sigo con un muy buen resumen que Baik and Kim, en su artículo “*Missio Dei*,”⁷ nos presentan del resurgimiento del concepto y término *missio Dei*:

En el corazón de este intento [de redefinir la misión] estaba la idea de aterrizar [cimentar] la misión en la naturaleza y acción de Dios. Los orígenes intelectuales de este desarrollo se le atribuyen a la conferencia de Karl Barth, teólogo sistemático destacado, en la Conferencia Misionera en Brandenburgo, Alemania, en 1932. En esta conferencia, Barth “inició la conexión entre las misiones y la doctrina de la Trinidad,” proponiendo una comprensión teocéntrica de la misión (Flett 2010:12). Pronto, otros teólogos...comenzaron a utilizar el término *missio Dei* para articular este desarrollo, entre ellos Karl Hartenstein, misionero y misionólogo alemán (1894-1952), quien lo utilizó por primera vez...[Así] el uso misionológico del término...apareció por primera vez en el ensayo de Hartenstein en 1934 (Flett 2010:131). Esta reflexión misionológica luego comenzó a ganar una aceptación más amplia a través del Consejo Misionero Internacional (CMI) en Willingen, Alemania, en 1952, aunque no se encontró ningún uso explícito del término durante la conferencia (Flett 2010:11; ver también Engelsviken 2003:482). En 1958, a partir del libro de Georg F. Vicedom (misionólogo alemán) titulado *Missio Dei: Einführung in eine Theologie der Mission*, que la frase *missio Dei* se popularizó en la misionología (ver McIntosh 2000:631).

Después de las reuniones en Willingen, este concepto de *missio Dei* fue aceptado e incorporado por los protestantes y luego por las iglesias Ortodoxa y Católica. Y, además, comienza a surgir otro entendimiento de lo que era *missio Dei*, su proceso y su significado, que fue tomando otro matiz para algunos teólogos más liberales. Esta segunda concepción sostenía que “Al fin y al cabo, ‘*missio Dei*’ significa que Dios se articula a sí mismo, sin necesidad de nuestra ayuda por medio de esfuerzos misioneros en ese sentido. Así, la *missio Dei* está enfocada en la actividad...en el mundo secular sobre y más allá de la iglesia, afirmando que ‘el mundo provee la agenda’....”⁸

Bosch señala, “Los que apoyaban el concepto amplio tendían a radicalizar el concepto de la *missio Dei* como algo más grande que la misión de la iglesia, hasta el punto de sugerir que excluía el involucramiento de la iglesia.”⁹ Esto causó que algunos cuestionaran la utilidad del concepto de *missio Dei* ya que se prestaba a “ser empleado...por personas que suscriben a posiciones teológicas mutuamente excluyentes [Hoedemaker].”¹⁰

Bosch afirma, “...[E]s innegable que el término *missio Dei* sí ha ayudado a articular la convicción de que ni la iglesia ni ningún otro agente humano puede considerarse como el autor o portador de la misión. La misión es primera y finalmente la obra del Dios trino: Creador, Redentor, y Santificador, por causa del mundo; un ministerio en el cual la iglesia tiene el

⁶ Baik and Kim, “*Missio Dei*.”

⁷ Baik and Kim, “*Missio Dei*.”

⁸ Sserwadda, *Missio Dei*.

⁹ Bosch, *Misión en Transformación*, 479.

¹⁰ Bosch, *Misión en Transformación*, 479.

privilegio de participar (cf. LWF 1988:6–10).”¹¹ Así que en las pasadas décadas “ha habido un cambio sutil, pero decisivo hacia un entendimiento de la misión como misión de Dios [*missio Dei*].”¹²

II. Fundamentos Bíblicos-Teológicos de *Missio Dei*

Como hemos visto hasta ahora, el término latín *missio Dei* es comúnmente interpretado como “misión de Dios,” pero también puede ser entendido literalmente como “el envío de Dios” (McIntosh 2000: 631). *Missio* se refiere al proceso intertrinitario del envío propio de Dios de sí mismo hacia el mundo, denotando a Dios Padre enviando al Hijo de Dios en la Encarnación y enviando al Dios Espíritu Santo en Pentecostés (Schirmacher 2017: 9–10).

Teólogos encuentran el fundamento bíblico para la *missio Dei* en un grupo de pasajes, centrados en el tema clave ‘envío’ (*missio*) en referencia a la naturaleza y actividad del Dios trino...[Se] resalta, que este patrón trinitario del *missio* incluye el envío de Jesús por el Padre (p. ej. Mateo 10:40; Marcos 9:37; Lucas 4:18; Juan 3:17; Hechos 3:20), el envío del Espíritu Santo por el Padre y Jesús (p. ej. Juan 14:26; Lucas 24:29; 1 Pedro 1:12; Apocalipsis 5:6), el envío de los discípulos por Jesús (p. ej. Mateo 10:5; Marcos 6:7, Juan 4:38; Hechos 9:17) y el envío de personas por la iglesia y por los apóstoles (p. ej. Hechos 8:14; Romanos 10:15; 2 Corintios 9:3; Efesios 6:22; Filipenses 2:19) [y envío de la iglesia al mundo y el envío de Dios mismo al mundo].¹³

La Biblia nos presenta un retrato de Dios que es indudablemente intencionado...Se podría decir que la misión de este libro es explorar esa misión divina y todo lo que hay detrás de ella y que fluye de ella en revelación hacia Dios mismo, el pueblo de Dios y el mundo de Dios, en la medida en que se nos revela en la Palabra de Dios [el documento sobre la misión de Dios].¹⁴

En seguida resaltaré estos importantes puntos respecto a *missio Dei* e ilustrarlos con algunos pasajes bíblicos.

El Envío de Dios

El *missio Dei* postula que, en primer lugar, Dios se envía a sí mismo a la misión; no solo es el que envía, sino a la misma vez el enviado. Su esencia es misión, él es misión y está en misión. Inicialmente, desde la creación, al hacer todo para su alabanza y particularmente al ser humano para tener una comunión íntima con él. Luego de la desobediencia de la primera pareja, su misión es la redención de la humanidad y de toda la creación para restaurar todo lo perdido.

Después de la caída, cuando parecía que la recién iniciada historia humana estaba por terminar, Dios no dejó las cosas así. Mas bien, por su gracia le vemos acercándose a ellos y anuncia el juicio y la redención futura (Génesis 3:9-10, 14-15).

El Envío de Jesús

¹¹ Bosch, *Misión en Transformación*, 479.

¹² Bosch, *Misión en Transformación*, 476.

¹³ Baik and Kim, “*Missio Dei*.”

¹⁴ Turner, “Critically Analyse.”

La misión de Dios se sigue expandiendo, y así el Padre envió a su Hijo, Jesús. Cristo prosigue la misión de Dios en el mundo y también es la misión de Dios. Como parte de la *missio Dei*, Dios había prometido enviar el Mesías, el Salvador de la humanidad (Isaías 7:14; 60:1-6).

Al igual que Karl Barth enfatizó que la misión no es solo trinitaria, sino también cristológica... porque es precisamente la cristología la que acentúa la entrada de Dios (su misión) en el mundo. Y... la misión tiene una dimensión pneumatológica porque, tal y como lo explica Bosch (1980, p. 241), ‘el Espíritu no sustituye a Cristo, su presencia es la presencia de Cristo. La misión del Hijo continúa en la misión del Espíritu y se concreta en la misión de los discípulos en el mundo’ (véase Juan 20:21-22).¹⁵

Jesús constantemente expresó en su ministerio que realizaba la misión del Padre. “Jesús, el misionero por excelencia...recibe todo del Padre.”¹⁶

Jesús no vino por su cuenta, sino que el Padre le envió (Juan 8:42). Él no habló sus propias palabras sino las palabras del Padre que le envió (Juan 3:34; 7:17; 12:49). Él no hizo su propia obra sino la obra del Padre que le envió (Juan 5:36; 9:4)... Él no vino a hacer su propia voluntad sino la voluntad de Su Padre que le envió (Juan 5:30; 6:38)...¹⁷

La misión es participar en el envío del Hijo, en la *missio Dei*, con su objetivo global de establecer el reinado de Cristo sobre toda la creación.

Aunque el *missio Dei* se origina en la misión de Dios, el envío de Jesús al mundo fue crucial y necesario para la realización de la misión de Dios. Juntamente con Dios, todo lo que Jesús fue e hizo personificó la misión: le dio un cuerpo y la concretó. Proveyó la base necesaria para realizar la misión de Dios en el mundo por medio de su Encarnación, ministerio (enseñanza y milagros), formación de discípulos, muerte en la cruz, su posterior Resurrección, su comisión a la iglesia y el envío del Espíritu Santo.

El envío del Espíritu Santo

Y sin lugar a duda, el envío de Cristo de la promesa del Padre, el Espíritu Santo, a los 120 reunidos en el Aposento Alto en Pentecostés, fue clave para la continuación del ministerio de Cristo y la misión de Dios por medio de la iglesia.

En Juan 16:5–7 Jesús les dice a sus discípulos: “Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré.”

El Espíritu Santo, que es el Espíritu de Cristo (Romanos 8:9), dio origen a la iglesia, y la acompañó y guió con poder en la misión desde sus inicios (ver Hechos), y hoy la acompaña en su alcance global y la acompañará hasta el final. En adición, por medio del Espíritu Santo recibimos sus dones espirituales, como medios de gracia, para la realización fiel y efectiva de la misión.

¹⁵ Sserwadda, *Missio Dei*.

¹⁶ Baik and Kim, “*Missio Dei*.”

¹⁷ Paul R. Orjala, *God’s Mission is My Mission* (La Misión de Dios es mi misión), Kansas City: Nazarene Publishing House), 20; y Baik and Kim, “*Missio Dei*,” citando a Hartenstein.

El Envío de la Iglesia (Sus Discípulos)

Asimismo, la iglesia ha sido llamada por el Dios en misión, a través de Cristo en el poder del Espíritu, ya no como quien inicia, o cuya misión le pertenece, sino como el Cuerpo de Cristo con cuya actividad participa en la misión de Dios de una manera particular. Por cuanto Dios está en misión en todo el mundo, la misión ya no debe ser percibida como desde Occidente hacia los demás, sino de cualquier lugar a todo lugar.

Dios ha escogido el Cuerpo de Cristo—su iglesia— como el agente primario de la misión y los miembros de esa iglesia—usted y yo—como sus agentes principales de la misión. Pero al igual que Cristo, necesitamos aceptar nuestra misión y gozosamente estar involucrados en la misión de Dios de ver un mundo perdido de personas alienadas reconciliándose con Él y entre ellos mismos. Necesitamos estar listos a ser enviados y también enviar a otros.¹⁸

La iglesia solo puede estar auténticamente en misión en obediencia como *missio*... La iglesia debe ser misional; es el rasgo que la define, porque no ser misional [estar en misión] es no ser iglesia.... La misión y la iglesia son inseparables.... No hay llamado a una vida cristiana separado de un llamado a la misión.¹⁹

Pentecostés deja claro que la misión global en el poder del Espíritu es la marca distintiva más importante de la iglesia de Jesucristo. Al menos dos veces, Jesús les dijo a sus discípulos que esperaran hasta que el Espíritu Santo llegara antes de comenzar la misión a todas las naciones (Marcos 16:15–20; Hechos 1:4–11). El Espíritu Santo vendría en lugar de Jesús para convencer al mundo del evangelio (Juan 16:7–11). Cuando el Espíritu Santo descendió, la iglesia del Nuevo Testamento y las misiones globales comenzaron al mismo tiempo.²⁰

El Envío al Mundo de Dios

No obstante, Dios realiza su misión tanto por medio de la iglesia como directamente en el mundo. "...*Missio Dei* ha estado activo a lo largo de la historia, y consiste en que Dios se oriente a sí mismo hacia todo el mundo, tanto dentro como fuera de la iglesia a través de los acontecimientos históricos."²¹

El Último Envío

El último envío de la *missio Dei* es el envío de Dios al Cristo Glorificado en su Segunda Venida a buscar a su Pueblo y traer la consumación de todos los tiempos.

Sin embargo, sería restringir la *missio Dei* a restringirla solo al término enviar. Este término más bien incluye todo lo que se necesita hacer para anunciar la salvación y lo que Dios hace: el llamado, la preparación, el envío de los obreros, así como el cumplimiento

¹⁸ Orjala, *God's Mission is My Mission*, 21.

¹⁹ Turner, "Critically analyze"; Bosch, *Mission in Transformation*; y Thomas Schirrmacher, *Missio Dei*, God's Missional Nature en https://www.academia.edu/41088258/Missio_Dei_God_s_Missional_Nature.

²⁰ Schirrmacher, *Missio Dei*.

²¹ Schirrmacher, *Missio Dei*.

de sus diversos servicios. Todos estos elementos pertenecen a la realización del amor de Dios, tal como lo determina la *missio*.²²

Conexión Missio Dei con el Discipulado

En la oración sacerdotal, Jesús le pide al Padre. “Como tú me *enviaste* al mundo, así yo los he enviado al mundo.” “Jesús les dijo (a sus discípulos) otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os *envío*” (Juan 17:18; 20:21).

En el Nuevo Testamento, el envío de los discípulos por parte de Jesús se considera la continuación del envío de Jesús por su Padre y el envío del Espíritu por el Padre y el Hijo. El envío de Jesús por el Padre (Mateo 10:40; Marcos 9:37; Lucas 9:48; 10:16; Hechos 3:20, 26; aproximadamente 50 veces en Juan) y el envío del Espíritu Santo por el Padre y Jesús (Juan 14:26; 15:26; Lucas 24:29) se designa por las mismas palabras ‘enviar’, etc. (del griego: *apostello* y *pempo* y palabras relacionadas, latín: *missio*, etc.) y por otras expresiones comunes, como el envío de personas por Dios.²³

Entonces, la misión de la iglesia expresada en la Gran Comisión, (Mateo 28:16-20), compartida por el Jesús resucitado a sus discípulos originales, los Once, y por medio de ellos a la iglesia de todos los tiempos es la manera de especificar la *missio Dei*. Luego de Jesús establecer el fundamento para la continuación de la *missio Dei*, ahora por medio de sus enseñanzas, muerte y Resurrección, el hacer discípulos se convierte en la forma de hacer operativa la *missio Dei* en el mundo por medio de la iglesia.

III. Implicaciones de Missio Dei para la Iglesia del Nazareno

Como nazarenos, la reflexión sobre el tema de *missio Dei* no es nueva. Tan pronto como el 1985, el misionero y misionólogo nazareno, Paul Orjala, escribió el libro *His Mission is My Mission* (Su misión es mi misión, NPH). En este escrito sencillo, pero muy bien articulado, el autor fue quizá uno de los primeros nazarenos en enfocar la misión en la *missio Dei*.

Posteriormente, en 2011, unos 26 años después y ahora hace 14 años, algunos profesores de nuestro Seminario Teológico Nazareno en Kansas City compilaron el libro *Missio Dei, A Wesleyan Understanding* (*Missio Dei, Un entendimiento wesleyano*, Beacon Hill Press). Y ciertamente, a través del tiempo ha habido otras contribuciones de nazarenos sobre este tema. Lamentablemente, creo que ninguno de estos dos libros se llegó a traducir al español.

Por lo tanto, en un sentido, para nosotros los nazarenos hablar de *missio Dei* es retomar el tema, aunque no sabría cuánto ha influenciado intencionalmente este concepto matriz de la misión en el enfoque y la práctica del ministerio de nuestras iglesias locales, y aun globalmente de nuestra iglesia.

Ahora analizamos como el *missio Dei* coincide con algunos aspectos de nuestra teología wesleyana y propondremos algunas prácticas para el ministerio de la iglesia del Nazareno basadas en este tema.

Miremos la teología...

²² Schirmacher, *Missio Dei*.

²³ Schirmacher, *Missio Dei*.

Si las prácticas de la iglesia no están motivadas por convicciones teológicas al rojo vivo, la iglesia se apresura a ir de moda a moda en búsqueda de la próxima idea nueva de paso. En contraste, si las prácticas de la iglesia surgen de convicciones teológicas profundas, la iglesia se mantendrá centrada en Dios y sus propósitos.²⁴

Teológicamente, hay muchas coincidencias entre la teología wesleyana y el *missio Dei*. De ahí que la primera práctica como nazarenos del *missio Dei* que sugiero tiene que ver con relacionar de este concepto de misión con nuestra teología.

1. *Missio Dei* y el *Lmor* de Dios

[M]isión comienza con el amor de Dios para todos [Su amor que envía]...Desde las profundidades de su amor por nosotros, el Padre ha enviado a su propio Hijo amado para reconciliar todas las cosas a sí mismo, para que podamos juntamente a todos los hombres, por medio del Espíritu, ser hechos uno en Él con el Padre en ese amor perfecto que es la misma naturaleza de Dios. (Goodall 1953:189).²⁵ Dios siempre actúa desde su amor, por lo cual “la misión de Dios fluye desde el amor de Dios en la Trinidad y guía la misión en cada aspecto.”²⁶

Henning Wrogemann and Theo Sundermeier, dos misionólogos alemanes, han derivado la *missio Dei* del amor de Dios... ‘Dios viene a las personas como un amante....’ Wrogemann apela por la expresión “*missio amoris Dei*” y aboga que se debe entender esta acción de parte de Dios como una expresión...de su esencia.”²⁷

De ahí que, por medio del énfasis del *missio Dei* como el amor de Dios podemos relacionarlo con dos grandes temas teológicos nuestros: la gracia y la santidad. *Missio Dei* es gracia, es eminentemente gracia. Refleja nítidamente la gracia del Dios en misión desde la creación hasta el final de todas las cosas. La motivación de la misión de Dios es su amor, el amor que no merecemos, pero que desesperadamente necesitamos.

Por otro lado, el *missio Dei* como amor nos lleva a la vida de santidad. Sostenemos como wesleyanos que Dios en esencia es amor santo. Y como el meollo de la vida de santidad es amor hacia Dios y hacia nuestro prójimo, entonces la finalidad dominante del proyecto de Dios en misión es hacernos santos, llenarnos de su amor. Esto es por medio de la Obra santificadora del Espíritu Santo lograda por Cristo en la cruz y en la resurrección. Podríamos afirmar, con la *missio Dei* en mente, que Dios en esencia es misión de amor o amor en misión, el amor santo misionero.

En este sentido, la *missio Dei* es cónsona, tanto con nuestra misión distintiva como con nuestra declaración de misión. Es decir, contribuimos como iglesia del Nazareno a la *missio Dei*, la misión de Dios, al “propagar la santidad bíblica en todo el mundo” y al “Hacer discípulos semejantes a Cristo en las naciones”: formar, equipar, multiplicar y enviar discípulos.

²⁴ Keith Schwanz y Joseph Coleson (ed.), *Missio Dei: A Wesleyan Understanding* (*Missio Dei*, Un entendimiento Wesleyano) (Kansas City, MO: Beacon Hill Press, 2011).

²⁵ Baik and Kim, “*Missio Dei*.”

²⁶ Sserwadda, *Missio Dei*. The author quotes The Lausanne Movement Cape Town commitment of 2010.

²⁷ Schirmacher, *Missio Dei*, 52-53.

2. La Gracia Preveniente

La doctrina de la gracia preveniente, previa o preparadora para la salvación concuerda muy bien con la *missio Dei*. Creemos en un Dios que nos busca, que nos persuade a sí mismo, que usa las circunstancias de nuestra vida sin él para atraernos a Él, mostrándonos nuestra necesidad de Él. Nosotros estamos en la mirilla de su misión, como objetivos principales desde que nacemos y nunca Dios se rinde. El *missio Dei* nos presenta a un Dios que ha hecho todo lo posible e imposible para lograr su misión de amor transformador en nosotros.

Keith Schwanz, profesor del Seminario Teológico Nazareno en Kansas City, en el prefacio del libro ya mencionado, *Missio Dei: A Wesleyan Understanding*, nos recuerda que "...la literatura misional describe a la iniciativa de Dios procurando redimir el mundo, que se entiende como gracia preveniente desde la perspectiva teológica wesleyana. La gracia previa de Dios atrae a las personas a Dios. Mas allá, los wesleyanos creemos que Dios les ofrece a todos la invitación por medio de la expiación ilimitada. Cristo murió por todos, todos los que reciben el regalo de Dios por medio de la fe son salvos.

Como Dios ya está obrando por medio de la gracia preveniente, el rol de la iglesia es participar en la misión de Dios ya comenzada. El deseo de Dios es que cada persona pueda estar espiritualmente vivo por medio de la fe en Jesús. La iglesia, entonces, debe extender la reconciliación de Dios a todos con los cuales está en contacto."²⁸ Entonces el *missio Dei* alimenta nuestro optimismo radical porque en las palabras de Jesús: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (Juan 5:17).

Prácticas...

A continuación, quisiera proponer algunas prácticas específicas para que como iglesia del Nazareno podamos vivir la *missio Dei*.

1. La iglesia necesita ser concientizada de la estrecha relación entre la *missio Dei* y nuestra teología wesleyana, por medio de enseñanzas y predicaciones bíblicas, conversaciones personales y grupales, entre otros medios.
2. La iglesia debe entender su existencia e identidad como misión. Un importante elemento de la misión reconciliadora de Dios, *missio Dei*, fue y es la formación de un Pueblo Suyo, redimido, como agente de la misión, procurando la reconciliación del mundo por medio de Cristo. Este nuevo Pueblo es invitado por Dios a unirse a él para participar en Su misión en el mundo.
3. iglesia en misión. Siguiendo el concepto directriz del *missio Dei*, la iglesia debe enfocar o reenfocar su ministerio en la misión de Dios por medio de la iglesia guiada y empoderada por el Espíritu Santo. Esto la llevará a colaborar con Dios en la extensión del Reino en el mundo.
4. El Reino de Dios. "El reinado del Reino de Dios completa de forma holística el concepto de *missio Dei* ya que como creyentes revela nuestras crecientes relaciones holísticas con su amoroso creador que simultáneamente los une como un solo cuerpo de creyentes, participando en una misión, el *missio Dei*; donde el Dios trino es eternamente glorificado...

²⁸ Schwanz y Coleson, *Missio Dei*.

missio Dei ilumina la iglesia como ‘un pueblo que pertenece al Reino y claramente debe tener un rol central en su realización’ (Arthur 2013).”²⁹

Al final de todo, la *missio Dei* tiene la finalidad última de establecer el Reino de Dios en toda su plenitud entre la familia humana y el mundo. El Reino fue el mensaje de Jesús y lo inauguró al venir al mundo y por medio de su ministerio y obra: sacrificio y resurrección. Vimos las manifestaciones del Reino con Jesús, y aún hoy Dios continúa estableciendo y extendiendo su Reino, creciendo su Reino, llevándolo hacia su consumación final y total eternamente.

5. El envío encarnacional. Aunque el énfasis más directo de la *missio Dei* es el Dios que envía—a sí mismo, a Cristo, al Espíritu Santo, a la iglesia—la dimensión encarnacional está implícita y se debe resaltar explícitamente. Pues Dios como persona a quienes envía son personas a que encarnen el evangelio por medio de su estilo de vida.

El modelo de misión que recibimos del ejemplo de Jesús es la encarnación. Jesús vino no solo asumiendo nuestra humanidad, sino también encarnando quién es Dios, Su Reino, Su amor, los propósitos de Dios para la humanidad. Como iglesia debemos imitarle a él y orientar la misión, más que en estrategias y métodos, en las personas y como personas ser y vivir a Cristo para los demás.

6. Discipulado como misión. Se necesita promover y desarrollar una cultura de discipulado como el corazón o eje alrededor del cual el pastor y la misión se realizan en la iglesia. Esto requiere una evaluación de nuestra condición actual respecto a nuestro entendimiento de lo que es la iglesia y su misión. Y posteriormente diseñar y desarrollar una estrategia y proceso local, una ruta, de formar discípulos y discipuladores de varias generaciones.

7. El ministerio pastoral. El ministerio pastoral juega un rol clave y estratégico en liderar la iglesia a que asuma y practique la misión de Dios, *missio Dei*, como su propia misión.

Andrew Purves, profesor de Teología Pastoral, sostiene que la Teología Práctica [que incluye el Cuidado Pastoral] “se ocupa de la acción: primero, de la acción de Dios, la *missio Dei*; y en segundo lugar con la acción o praxis [participación] de la iglesia en su vida y ministerio en comunión fiel con el Dios que actúa, la misión de la iglesia...nuestras acciones son tan solo una participación en el Espíritu Santo, a la respuesta humana de nuestro Señor a nuestro favor a la acción previa de Dios.”³⁰

Will Willimon recalca: “Ministerio es por lo tanto algo que Dios hace por medio de la iglesia antes de ser algo que nosotros hacemos.”³¹ Entonces, el cuidado pastoral del pastor y de la iglesia se deben realizar conscientes de que no es realmente nuestro ministerio a los demás, sino nosotros uniéndonos al cuidado que ya Dios en misión y el Buen Pastor están realizando.

8. Las nuevas generaciones. El *missio Dei*, además, nos encamina a apuntar a ministrar a todas las generaciones y familias humanas. Así que creativamente debe apuntar a alcanzar y

²⁹ Turner, “Critically Analyze”; Sserwadda, *Missio Dei*.

³⁰ Andrew Purves, *Reconstructing Pastoral Theology: A Christological Foundation* (Reconstruyendo la Teología Pastoral) (Louisville: John Knox, 2004), xxv.

³¹ William H. Willimon, *Calling & Character: Virtues of the Ordained Life* (Nashville: Abingdon Press, 2010), 16.

desarrollar seguidores de Cristo de niños, jóvenes, adultos, matrimonios y familias enteras como la fuerza misionera de la iglesia ahora y hacia el futuro.

9. Evangelismo. Desarrollar estrategias o planes de evangelismo contextuales como parte del proceso local de discipulado para seguir a Dios y a Cristo en lo que está haciendo en el mundo. Apuntamos a todo tipo de personas, sin importar su estilo de vida, trasfondo, orientación sexual, o etnia; nadie queda fuera. Creemos que el Dios en misión de amor es capaz de transformar todo ser humano y realidad en este mundo.

10. La entera santificación. Como denominación, incluyendo todas nuestras iglesias locales alrededor del mundo, podríamos hacer un énfasis global, en la experiencia de la entera santificación por medio del Espíritu Santo, como indispensable para la misión. Esta doctrina medular debe ser predicada y enseñada en cada iglesia local, creando la atmósfera para ser experimentada y testificada por cada nazareno.

11. Adoración. “Impulsados por el amor, el ‘pueblo peculiar’ (1 Pedro 2:9) responde al llamado de Dios para encarnar la misión de reconciliación de Dios del mundo [la historia de la misión de Dios]. En el “Sabbath”, día de descanso y renovación, el pueblo de Dios se reúne para alabar, confesar y enviar. Ambos muestran la misión de Dios; ambos expresan adoración... Esto involucra cooperar con Dios. Sería absurdo alabar a Dios por sus poderosos actos, pero negarse a participar en su misión, ya sea por negligencia u oposición al camino de Dios”³²

Por lo tanto, nuestra adoración necesita ser misión. Es decir, más que solo realizar una adoración, mayormente de cánticos y de preparación para la predicación en el culto, la adoración primero necesita estar enfocada en Dios, no en nuestras preferencias. Debe ser la plataforma o trampolín que nos llevará a la participación plena en la misión.

En la adoración reconocemos y exaltamos al Dios en su misión, y nos llenamos de él para que al concluir nuestra adoración colectiva podamos continuar en colaboración con su misión en la realidad de la vida. La adoración que no nos lleva a la misión no es adoración bíblica.

12. Compasión. “La compasión es el núcleo de la obra [y el cuidado] de Dios en el mundo. Aliviar el sufrimiento y liberar a los oprimidos son prioridades para Dios. Por lo tanto, estas también son las prioridades del pueblo de Dios, las manos y los pies de Dios en el mundo. Debemos buscar a los necesitados y a los que sufren, y ofrecerles alivio en nombre de nuestro Dios compasivo”³³

Es imprescindible que la iglesia continúe equipando a cada nazareno e iglesias locales para asumir un estilo de vida de compasión constante. Paralelamente, es importante involucrarse en el trabajo en pro de nuestras comunidades y participar activamente en la transformación social. Y ofrecer ayuda material y espiritual en tiempos de desastres naturales y de toda índole. De esta manera concreta nos estaríamos uniendo a la misión que Dios está realizando en el mundo, más allá de la iglesia.

13. Misiones. Misiones como compartiendo en la misión de Dios, la *missio Dei*, en las naciones es una manera de convertirnos en socios o unirnos a lo que Dios está haciendo en todos los países del mundo.

³² Schwanz y Coleson, *Missio Dei*.

³³ Schwanz y Coleson, *Missio Dei*.

Según *Ad Gente* (en latín, "Hacia los pueblos"—es un decreto fundamental del Concilio Vaticano II [1965] de la iglesia Católica), la iglesia es enviada por Dios para predicar el Evangelio a todos, y este sentido de envío está cimentado en la misión de la Trinidad: Dios Padre envió al Dios Hijo a través de la Encarnación; Jesucristo envió al Espíritu Santo de Dios Padre el día de Pentecostés; y Jesucristo envió a sus propios discípulos y apóstoles a fundar la iglesia. Por consiguiente, la iglesia es por su propia naturaleza misionera y es enviada al mundo para predicar el Evangelio y plantar iglesias.³⁴

El envío de misioneros de un país a otro aún es necesario, aunque más que misioneros individuales Dios desea levantar un Pueblo misionero. Sin embargo, el ministerio del misionero debe consistir en darse cuenta de lo que Dios ya está haciendo entre su pueblo y unirse a él. En realidad, la tarea más significativa, no es simplemente realizar la misión con las personas de un país, sino dejarles la misión en su mente y corazón, y capacitar líderes, pastores e iglesias como agentes de la misión de Dios, y continuar desde su lugar hacia otras naciones. Este principio es tanto para misiones globales como locales.

Necesitamos seguir enfocando el ministerio misionero de la iglesia de esta manera siguiendo la *missio Dei*.

14. Fiesta de amor. Quizá podrían recordar las llamadas fiestas de amor (Love Feast). Wesley las tomó de los moravos y las modificó. Luego se convirtió en una práctica común entre los metodistas en las colonias de los EE. UU. y finalmente Bresse la convirtió en una práctica regular entre los primeros nazarenos.

Esta fiesta consistía básicamente de un tiempo especial celebrado cada dos meses en el servicio del domingo en la tarde en la Primera iglesia de Los Ángeles y especialmente en el día de Navidad. Era una celebración del amor de Dios, un medio de gracia para su Pueblo, que lo edificaba para continuar con la *missio Dei*.

La fiesta de amor incluía oración, lectura pública de las Escrituras, reparto de pan y agua, y cánticos; la mayor parte del tiempo se reservaba para testimonios. La conversión o la santificación completa eran comunes. Los relatos de testigos presenciales suelen describir las fiestas de amor como eventos espiritualmente intensos... [se] registra una asistencia de entre 500 y 700 personas al servicio de Navidad, que duraba dos horas y media.³⁵

¿Podríamos nuevamente realizar esta fiesta hoy en nuestras iglesias locales alrededor del mundo?

15. Servicio de Renovación de Pacto.³⁶ Esta es otra práctica de nuestra herencia wesleyana que sería útil retomar.

Wesley publicó sus «Directrices para renovar nuestro pacto con Dios» en 1780, en las que plasmó la esencia o el núcleo de la espiritualidad tal y como él la entendía: el compromiso total

³⁴ Baik y Kim, "*Missio Dei*."

³⁵ Dirk R. Ellis, "The Forgotten Feast" (La fiesta olvidada), *Holiness Today*, May 15, 2019. Wesley preparó una oración especial para esta ocasión, Oración de Pacto. Versiones actualizadas y en español las puede encontrar en <https://transformaelmundo.com/2022/07/15/oraciones-que-cambiaron-el-mundo-juan-wesley-y-la-oracion-del-pacto/> y en https://www.ngumc.org/files/fileslibrary/bishop/covenant%20prayer_spanish.pdf

³⁶ Schwanz y Coleson, *Missio Dei*.

de toda la vida a Dios. Wesley creía que los cristianos serios —aquellos seguidores de Jesús que desean que sus vidas y acciones se ajusten a sus creencias e intenciones— se beneficiarían de un servicio anual de reflexión y dedicación, en el que se invitaba a los cristianos a:

- Ver la vida desde la perspectiva bendecida y eterna de Dios (el potencial para la misión para la cual fuimos *formados*).
- Confesar el pecado que nos deforma y nuestra necesidad absoluta de la misericordia y gracia de Dios (el problema para la misión causada por la *deformación*).
- Ofrecernos a nosotros mismos a Dios en Cristo, quien nos recibirá y nos asignará nuestro trabajo (la promesa para misión en nuestra *reforma*).

¡Sería una bendición grande para nuestra iglesia realizar cada año un servicio para renovar nuestro compromiso como un pacto con Dios y a su misión!

16. El enfoque y las prácticas del misionero y misionólogo nazareno, Paul Orjala nos pueden servir aquí...

En su libro antes mencionado, Orjala hace la pregunta: ¿cómo sabemos que la misión bíblica se está llevando a cabo? Quisiera añadir sus siguientes seis indicadores que los nazarenos podemos utilizar como parte de nuestras prácticas a partir de la *missio Dei*.³⁷

1. Cuando la iglesia está penetrando el mundo en el poder del Espíritu con un testimonio relevante de Cristo y el evangelio.
2. Cuando nuevas personas están encontrando a Cristo como Salvador y están siendo transformadas en miembros sensibles, y ministrando en Su iglesia, extendiendo el Reino de Dios en nuevas vidas.
3. Cuando los creyentes están experimentando la gracia santificadora de Dios por medio de la limpieza y llenura del Espíritu, que les equipa para la misión.
4. Cuando nuevas iglesias se están plantando y así el Reino de Dios se está extendiendo a nuevas áreas geográficas y en nuevas unidades culturales y sociales.
5. Cuando la iglesia como Cuerpo de Cristo le está ministrando a individuos en servicio social (supliendo las necesidades temporales de las personas) y provocando cambios necesarios en acción social apropiada.

Cuando estas actividades se llevan a cabo de tal manera y en tal espíritu que se puede decir que lo que la iglesia está haciendo es lo que Dios está haciendo.

Conclusión

Resumiendo, citamos el Pacto de Lausana, en su artículo 15 (El Propósito de Dios), que afirma que...

...el Dios trino es un Dios misionero, que nos ha llamado a participar con alegría en su misión redentora en el mundo. Busca clarificar que la misión es, ante todo, acerca de Dios y su propósito e iniciativa redentores en el mundo.... Dicho claramente, la misión tiene que ver más con Dios y quién es él que con nosotros y lo que hacemos.... No alcanza con simplemente proclamar a Cristo. Nuestra proclamación central debe ser

³⁷ Orjala, *God's Mission is My Mission*, 24-25.

conceptualizada nuevamente dentro del marco mayor de la misión de Dios (*missio Dei*) y con la obra empoderadora del Espíritu Santo.³⁸

Al estar inmersos en un mundo en crisis, cambiante y desafiante, en el que nos ha tocado vivir y ministrar es indispensable que, como iglesia del Nazareno, iglesia de Cristo, alrededor del mundo nos unamos a Dios en su misión, como nuestra prioridad mayor. Sin dejar a un lado quienes somos como iglesia, nuestra misión denominacional, nuestra teología wesleyana, los valores y la visión que nos identifican, podemos utilizar la *missio Dei*, la misión de Dios, como nuestra aliada.

Es nuestro deseo que la implementación de las prácticas sugeridas en este escrito nos sirva como Pueblo de Dios para, enfocarnos en la *missio Dei* e impactar nuestro mundo contribuyendo a la extensión del Reino. Y así ser parte de un movimiento de Dios en nuestra generación y más allá. Que podamos ir de *missio Dei* a *motus Dei*, ‘el movimiento de Dios.’³⁹

Recordemos que, “La misión nace en el corazón de Dios. Dios es la fuente de un amor que envía. Este es el sentido más profundo de la misión. Es imposible penetrar más allá; existe la misión sencillamente porque Dios ama a las personas.”⁴⁰ Todo comienza y termina con la *missio Dei*, la misión de Dios.

¡Dios nos ayude a aceptar con gozo y dedicación este crucial desafío! Recordamos las palabras de Wesley: “Lo más importante es que Dios está con nosotros.”

³⁸ Timothy C. Tennent, “Lausana y el Evangelicalismo Mundial: Distintivos Teológicos e Impacto Misionológico,” (2014) en <https://lausanne.org/es/contenido/lausana-y-el-evangelicalismo-mundial-distintivos-teologicos-e-impacto-misionologico>

³⁹ Wes Watkins, “From ‘*Missio Dei*’ to ‘*Motus Dei*’: The recovery of movement” en <https://evangelicalfocus.com/middle-eastern-perspectives/27422/from-missio-dei-to-motus-dei-the-recovery-of-movement>

⁴⁰ Bosch, *Mission in Transformation*, 260.